



Revista Conflicto Social - Año 17 N° 32 - Julio a Diciembre 2024

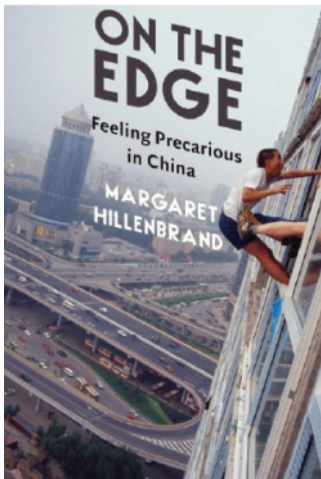
On the Edge: Feeling Precarious in China

Margaret Hillenbrand

New York: Columbia University Press, 2023. 378 páginas.

Reseña por Mo Li*

Recibido: 19 de agosto de 2024
Aceptado: 5 de septiembre de 2024



Si se busca comprender los conflictos sociales en China, *On the Edge* de Margaret Hillenbrand es una lectura imprescindible. La autora muestra cómo los movimientos artísticos clandestinos se entrelazan con la lucha de la población precarizada en la China actual, estableciendo una conexión crítica con *The Shock Doctrine* de Naomi Klein. El libro comienza con un incendio en el distrito de Daxing en Beijing en 2017, un barrio de trabajadores migrantes. Bajo el pretexto de garantizar la seguridad pública, el gobierno llevó a cabo la evacuación forzada de un cuarto de millón de personas, transformando la catástrofe en una oportunidad para expropiar terrenos y venderlos a precios elevados. En línea con el análisis de Giorgio Agamben en Estado de Excepción, se puede argumentar que estos actos reflejan cómo el gobierno utiliza las crisis para ejercer control sobre la población, una tendencia inicialmente observable en otros países con distintos sistemas políticos. *On the Edge* ofrece una visión comparativa sobre China, subrayando su relevancia en el contexto global de la pobreza y la precariedad,

* Candidata a Doctorado en la Universidad Politécnica de Valencia, España. ORCID N°0009-0004-2456-3489.molibottazzi@alumni.ie.edu



aspectos que a menudo se pasan por alto debido a la imagen predominante de su economía en ascenso.

La migración desde las regiones rurales empobrecidas hacia las ciudades ocurre a pesar del sistema de registro de hogar (*hukou*), que limita la movilidad y priva a los migrantes de derechos básicos. Aunque el estado intenta controlar este movimiento, la falta de empleo obliga a 297,53 millones de trabajadores a buscar oportunidades en las ciudades, donde enfrentan condiciones vulnerables. El control estatal sobre los medios y la represión del descontento silencian las quejas y ocultan las crecientes tensiones rurales-urbanas. Hillenbrand destaca cómo estos problemas sociales son reflejados y confrontados por movimientos artísticos clandestinos.

La portada del libro, una obra de Li Wei, muestra al artista suspendido en el aire en la planta veintinueve de un edificio, simbolizando la constante lucha por sobrevivir en condiciones extremas. En la imagen, se observa a una persona asomada por la ventana desde arriba, mirando al hombre en caída con indiferencia, un reflejo de la frialdad y el desinterés que muchas veces caracteriza a nuestra sociedad frente al sufrimiento ajeno. Li Wei, originario de un pueblo humilde, se trasladó a Beijing para desarrollar su pasión por el arte y, como muchos migrantes, enfrentó exclusión y desafíos socioeconómicos. Su trayectoria artística refleja la lucha de aquellos quienes buscan subsistir en un entorno que los margina, haciendo de esta imagen la portada perfecta para encapsular el espíritu del libro.

El libro comienza con “Los Delegadores,” donde se examina cómo los artistas emplean a trabajadores migrantes como mano de obra barata. Aunque se plantea como una oportunidad de autoexpresión para los trabajadores, surgen serias preocupaciones éticas sobre la explotación, como la falta de medidas de seguridad, exponiendo a estos trabajadores a condiciones laborales abusivas. La autora aborda estas cuestiones con agudeza, mostrando cómo el arte a menudo reproduce las mismas desigualdades que intenta criticar.

En “Los Recogedores de Basura,” Hillenbrand se adentra en la crisis de residuos a través del documental *Plastic China* (2016) de Wang Jiu-liang, enfatizando cómo la basura importada influyó en la cultura visual. Aunque la autora destaca cómo la importación de basura tiene efectos negativos duraderos, omite mencionar la prohibición de la importación de desechos plásticos por el Consejo de Estado en 2017, un cambio significativo que puede demostrar cómo las denuncias sociales pueden propiciar respuestas gubernamentales.

“Los Vocalistas y los Ventrílocuos” examina cómo los trabajadores migrantes utilizan la poesía para denunciar los problemas sistémicos. La poesía se convierte en un acto de resistencia y crítica social que revela las disputas desde la perspectiva de las personas precarizadas. Hillenbrand amplifica las voces de poetas activistas poco conocidos fuera de China, superando las barreras del idioma y llevándolos al ámbito internacional.

“Los Colgados” regresa al arte de performance, centrándose en trabajadores de la construcción que, escalando alturas extremas, a menudo recurren a amenazas suicidas para exigir sus pagos. Estas acciones, vinculadas por la autora al performance radical, no solo reflejan conflictos laborales, sino que son un símbolo de la lucha de los trabajadores por la justicia en un sistema que los excluye. Hillenbrand menciona el “rooftopping,” un deporte urbano extremo que también representa una forma de inconformidad y rebeldía social, pero no profundiza en este fenómeno. Una exploración más profunda habría reforzado el propósito del libro, destacando cómo estas prácticas encarnan una forma de resistencia contra la opresión.

Finalmente, “Microcelebridades” analiza la revolución digital en la China rural, donde plataformas como Kuaishou brindan oportunidades de movilidad social para la población rural. Hillenbrand expone cómo el gobierno chino utiliza estas plataformas para promover una narrativa de éxito y prosperidad, presionando a las personas de clases más bajas a mostrar una fachada de gratitud, independientemente de sus circunstancias. Lo





que la autora describe en este capítulo es de conocimiento común en China, pero sigue siendo poco conocido fuera de sus fronteras.

Comprender las realidades sociales de China exige conocimiento y esfuerzo, especialmente en un contexto donde el control mediático estatal disfrazaba las tensiones y la pobreza tras una fachada idílica. Hillenbrand explora estas tensiones a través de diversas formas de expresión cultural, como el performance, la fotografía, la poesía y el cine, revelando cómo muchos trabajadores migrantes han sido privados de sus derechos y relegados a una “ciudadanía zombi,” evitados y marginados como si fueran invisibles. Sin embargo, el libro no profundiza en cómo estas representaciones culturales interactúan con la opinión pública y los cambios de políticas, ni en cómo pueden impulsar transformaciones sociales. Un análisis más detallado de estas interacciones y de las posibles vías para influir en la realidad habría enriquecido su enfoque. Aun así, *On the Edge* ofrece una mirada valiosa a las complejidades socioeconómicas de la China contemporánea, subrayando la importancia de visibilizar los conflictos sociales ocultos bajo la superficie del crecimiento económico.